

LA ILUSTRACION DE LA MUJER



Año I

BARCELONA, 15 DE JUNIO DE 1883.

Núm. 2

GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES



LUCINDA SIMOES, dibujo original de Paciano Ross.

SUMARIO.

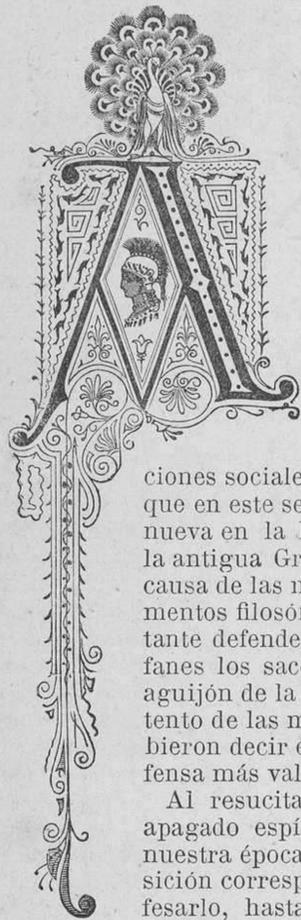
TEXTO.—Ó VOTOS Ó REJAS.—GALERÍA DE MUJERES NOTABLES, Lucinda Simoes, por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—LA PRIMERA PRUEBA DE PACIENCIA, por N. D. B.—ISOLDA, por V. Medina.—LEYENDAS BÍBLICAS, Herodías, por D.^a María Mendoza de Vives. (Conclusión).—A LAS HIJAS DEL PLATA, Serenata, por don Leopoldo Bremón.—EL NOVIO, por D. Carlos Frontaura. (Conclusión).—CORRESPONDENCIA DE PARÍS, por Ego.—MISCELÁNEA.—LA FIESTA DE S. JUAN EN RUSIA.—LA EMPERATRIZ DE RUSIA, por C.

GRABADOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES.—LUCINDA SIMOES, dibujo original de Paciano Ross.—LA PRIMERA PRUEBA DE PACIENCIA, cuadro de L. Crofto.—ISOLDA, cuadro de Teodoro Biris.—LA FIESTA DE S. JUAN EN RUSIA, dibujo original de G. Broling.

SUPLEMENTO.—Revista de modas y salones.

LÁMINA SUELTA.—S. M. LA EMPERATRIZ DE RUSIA, MARÍA FEODOROWNA.

Ó VOTOS Ó REJAS.



ANTES de entrar de lleno en estudios especiales sobre los diferentes puntos comprendidos en nuestro programa, conviene poner de manifiesto un hecho histórico importantísimo, que es como la base en que descansa el derecho de la mujer á obtener un cambio radical en sus condiciones sociales. El movimiento general que en este sentido se observa no es cosa nueva en la historia, puesto que ya en la antigua Grecia hubo defensores de la causa de las mujeres, fundados en argumentos filosóficos. Mal debieron no obstante defender el pleito, cuando Aristófanes los sacó al teatro y los hincó el aguijón de la sátira con aplauso y contento de las mismas griegas, quienes debieron decir entre ellas: «para mala defensa más vale ninguna.»

Al resucitar nuevamente el ya casi apagado espíritu de emancipación en nuestra época, hubo y aun existe su oposición correspondiente, y preciso es confesarlo, hasta las mismas víctimas se rebelaron contra sus libertadores. Por fortuna no hemos tenido un Aristófanes que los derrotase en la escena. Molière en sus «Mujeres eruditas» no se dirigía á las ilustradas y discretas; sino á las frívolas y pedantes, á esa manía de conocimientos superficiales é improductivos, que ataca á los hombres en mayor escala.

De vez en cuando hemos tenido algún novelista ó autor dramático enemigo del desarrollo intelectual de la mujer; pero sus tiros no llegaron al blanco. Por contra vemos pensadores de primer orden que abrazan su partido y sostienen sus justas reclamaciones. ¿Podrá decirse que son ilusos ó abogados sin pleitos?

Preciso es fijar bien los hechos y la posición de las partes, y sobre todo, la base principal de que arranca este gran movimiento. Que cien veces se haya intentado sin provecho alguno, no es razón para que deje de intentarse de nuevo y de probar mejor fortuna.

Ahora bien, ¿defendemos una utopía, un sueño, ó una extravagancia? ¿Ayudamos á una empresa que carece de defensa y justo título? ¿Sostenemos una conclusión falsa de tal ó cual sistema filosófico, ó existe una razón suprema, incontestable para exigir una transformación radical en las condiciones sociales de la mujer?

Hé aquí la verdadera cuestión.

Y cuenta que para mostrar la razón que al bello sexo asiste, no vamos á acudir á citas de poetas, generalmente aduladores de las mujeres; ni vamos á acotar dichos, frases, pensamientos ni opiniones de escritores célebres. Vamos sencillamente á apelar en la historia á un argumento ante el cual todos inclinan la frente, y á un juez cuyo fallo respetan todos los seres racionales. El uno nos lo ofrecen las sagradas Escrituras: el otro es ni más ni menos que el sentido común.

En la infancia de las sociedades y cuando el egoísmo y la complicación de intereses humanos no habían venido aún á tergiversar la ley divina sobre el trabajo, los pueblos seguían los dictados de la ley natural en que descansa sabiamente el precepto de Dios. La naturaleza crió al hombre para cumplir esa penitencia ó castigo, le hizo vigoroso para los trabajos de la caza, pesca y agricultura, y fuerte para la

guerra y duro para las inclemencias de los elementos.

¿Lo fué así desde su origen, ó es que obligada la mujer á cuidar de la choza y de sus hijos, el uno desarrolló su fuerza física con los ejercicios corporales, y la otra se crió débil de cuerpo, pero más fuerte en afecciones y sentimientos? Esto nos es desconocido, aunque nada se opone á que así fuese. La prueba de ello es, que con la nueva faz que la vida presenta en nuestros días, el hombre del porvenir no necesitará fuerza de brazos porque cesarán las guerras y aumentarán las máquinas, y tal vez vendrá á parecerse á las mujeres chinas, visto que los ferrocarriles, vapores, tranvías y mañana, acaso, los globos aerostáticos, le ahorrarán la agilidad y fuerza de las piernas, inútiles entonces para trasladarse de un punto á otro.

Sea de esto lo que se quiera, es lo cierto que el hombre se ha enorgullecido siempre de esa superioridad física vigorosa. Verdad que podía decir: «Si buenos músculos me dan, buen trabajo me cuesta.» porque ahí está la historia que nos lo presenta, por series de siglos, llevando sobre sus hombros todo el peso de la vida activa. Si el hombre trabaja y suda, justo es que mande y gobierne y se instruya y reclame para sí todos los privilegios de libertad y todos los derechos sociales. Nada más justo.

Pero ¿qué ha sucedido con respecto á la mujer?

Los que han viajado por diferentes países saben la suerte que la fiebre mercantil y la vida de las ciudades modernas reserva á ese sér delicado, y débil, á quien los hombres, en momentos de entusiasmo poético, llaman ángel, sirena, hada y sílfide, y á quien quisieran poner en un altar y el altar entre cristales para que ni el aire mismo le ofendiese.

Sí, hay dos mundos para la mujer: el que la forjan los poetas, galanes y adoradores y el mundo triste de la realidad. Esa madre tierna, ese sol y diosa del hogar sirga en las orillas del río como el más robusto marinero en las provincias de Vizcaya, y carga arrobos sobre sus delicados hombros en los puertos de la culta Francia, y es segadora en casi todos los pueblos agrícolas, y operaria en casi todos los pueblos fabriles, y cuando el hombre acapara todas las faenas, por no agrietar sus membrudas manos, deja al cutis suave de la mujer que sea la lavandera, no del ajuar de sus tiernos hijos, sino del de la casa del vecino, que tal vez no se quita el guante en todo el día porque vive de sus rentas.

Y cuando ese ángel del hogar no puede ser bestia de carga para ganar su vida, ahí tiene la aguja que la consume en la monotonía ó la pone al nivel de la máquina, porque el día que necesite un pedazo de pan, no se lo dará el hombre que le niega la igualdad de educación, sino á cambio de su honra, ó dentro de un hospicio.

Este es el hecho triste y desnudo que nos presenta el cuadro de la vida actual. El ilustre Comte, enemigo de la emancipación de la mujer, fué audazmente lógico al protestar contra esa violación inicua de las leyes divinas y humanas, que obliga á la viuda, á la huérfana y á la madre de familia á compartir con los hombres las más duras faenas del trabajo. ¿Queréis ver á la mujer dentro de su esfera? Pues que el hombre le asegure la subsistencia. Dios no condenó á la mujer al trabajo.

Si, pues, la mujer tiene que trabajar para vivir, ¿con qué derecho se le niegan las mismas facilidades de que disfruta el hombre? Si no se la educa é instruye, si no se le abren caminos á su actividad, ¿cómo va á competir con el hombre más vigoroso y apercibido para la lucha, por la existencia? Eso no es noble, ni justo, ni decoroso, para la raza que se precia de fuerte. Esto es jugar con dos barajas y pelear con la certeza del triunfo.

Escoged, pues, ó votos ó rejas: ó proveed al sustento de las mujeres para que sea el ángel del hogar, ó si la mujer trabaja, contra la ley divina, dadle los mismos medios, ó más si es posible, para que no sucumba en la pelea.

GALERÍA DE MUJERES NOTABLES.

LUCINDA SIMOES.

La distinguida actriz portuguesa, cuyo retrato va al frente de este número, es una de esas privilegiadas artistas, que llegan á serlo cumpliendo con todos los requisitos exigidos, así de parte de la naturaleza como del arte. Es evidente que todos los conservatorios del mundo, no pueden formar una actriz de primer orden, si no hay en ella genio suficiente y vocación decidida para el teatro; pero también lo es, que no basta la aptitud natural, si no descansa en una larga experiencia de las tablas, comenzando á ser posible, en edad temprana, y por los papeles más sencillos.

Nació Lucinda en 1850, y la profesión de su padre,

actor, no podía menos de influir en sus primeros gustos y aficiones. El teatro tiene el privilegio de fascinar no sólo á las mujeres y mucha parte de los hombres, sino especialmente á los niños. Si existe disposición natural, raro es que adopte otra carrera, la persona que desde su infancia ha frecuentado los teatros y penetrado entre bastidores.

Lucinda concurría á ellos á menudo desde niña, y aprendiéndose de memoria los papeles que veía representar á su padre, los recitaba á solas, en su habitación, sin otro público que el espejo y el oído, únicos censores de sus defectos. Bien se ve que con tales principios, no podía haber error de vocación; mas para que ésta se afirmara del todo, vino la oposición indispensable de los padres, que es el incentivo en muchos casos del entusiasmo revelado por el genio.

El padre de Lucinda, tal vez obraba cuerdate, porque la profesión dramática, sobre no ser para la generalidad muy lucrativa, tiene muchos inconvenientes y no está exenta de escollos y peligros para las mujeres. Con objeto de apartar á su hija del escenario, hizo grandes sacrificios para darla una esmerada educación en colegios de primera clase, y cabalmente este paso, dado con tal objeto, fué indirectamente de gran utilidad para nuestra actriz, porque nada desarrolla más las facultades del artista, que una refinada educación.

Contra viento y marea, Lucinda ganaba terreno, y su fama llegó á punto de que un autor portugués escribiese para ella una obra, que se estrenó en Lisboa, en el teatro del Gimnasio, con el título de: *Bem-vinda, ó A noite de Natal*.

Nada podríamos decir sobre este acontecimiento y sus resultados, que exceda á la discreta narración de nuestro estimable colega «*El Globo*,» de cuyas páginas transcribimos lo siguiente:

«Aun recuerdan los que asistieron aquella noche al teatro del Gimnasio, la ovación que obtuvo Lucinda.

La reina de Portugal, que se hallaba presente, envió á la joven artista un riquísimo brazalete de brillantes.

Este regalo fué la agradable cadena que sujetó á Lucinda. Su padre hubo de ceder. La obra se representó varias noches consecutivas; y algún tiempo después padre é hija partieron para el Brasil, donde la célebre actriz había de unirse con el que hoy es su esposo, y debía desarrollar su maravilloso talento. Furtado Coelho, que se hallaba al frente de un teatro de Río-Janeiro, los había contratado.

El inteligente director de escena comprendió en seguida todo el partido que se podía sacar de las facultades de aquella actriz que Portugal le enviaba.

Era el año 1872, Lucinda contaba veintidós primaveras; es decir, se hallaba en la fuerza de la juventud, y encontraba en el Brasil un terreno fecundo para dar á sus aspiraciones amplia salida. Pasaron seis meses, y Lucinda unió en matrimonio su talento naciente con el talento reflexivo y lleno de experiencia de Furtado Coelho.

Tiene éste condiciones superiores. Ya sabemos que es músico, y ahora hemos de añadir que es igualmente concienzudo literato, y que á su pluma se debe la traducción al idioma portugués de muchas obras notables del teatro de Francia.

Esas producciones dramáticas vinieron á aumentar la fama de Lucinda, la cual en poco tiempo estudió y desempeñó de una manera maravillosa, *Le demi monde, Dalila, Le roman d'un jeune pauvre, Therese Raquin, Divorçons, Le fils naturel, Le gendre de Monsieur Poirier* y otras muchas, cuya enumeración omitimos.

Sarah Bernhardt es una actriz de instinto, una genialidad nerviosa. Lucinda es todo lo contrario. Es la naturaleza, es la verdad llevada á la escena. La una necesita aparato, ruido, trajes deslumbradores, joyas de alto precio, bombo y reclamo alrededor de ella. La otra es la sobriedad personificada en una mujer. Sus procedimientos son siempre naturales.

¡La naturaleza, con una gota de rocío, hace un brillante!

Lucinda recuerda y practica aún los primores que aprendió en el colegio. No sólo es inteligente en música, sino que dibuja también con bastante corrección, habla muchos idiomas y borda admirablemente. El pañuelo bordado que regaló á su esposo el día de su casamiento, fué evaluado por los inteligentes de París, en 4,000 francos.

Es además excelente madre de familia.

En los entreactos, cuando llega á su cuarto y resuenan aún en sus oídos las aclamaciones y los aplausos del público, Lucinda se acuerda de sus hijos.

Tiene dos gemelos de cuatro años y una niña de ménos edad.

Si entónces, al verla abstraída y meditabunda, con los ojos fijos en un punto vago del espacio, la preguntais:

—¿En qué piensa usted?

Os contestará:

—Estoy envolviendo la ovación en cariñosos y mentales besos, para enviársela á mis hijos.»

Como hemos dicho al principio, esta eminente actriz reúne las dotes, que podríamos llamar elementales, necesarias para llegar al más alto grado de excelencia; pero además de éstas, se halla favorecida con otras muchas que contribuyen á la perfección y magia del arte escénico. Lucinda tiene el privilegio de cautivar con su figura elegante y distinguida, la expresión de su fisonomía inteligente, y la dulzura de su voz, apropiada á la del idioma lusitano, exento de toda palabra áspera y dura.

Bien podemos felicitarnos del progreso del siglo que de poco tiempo á esta parte parece tomar sobre sí la tarea de establecer una comunidad entre los pueblos, por medio del arte. Decimos esto, porque antes se tenía por locura, el hecho hoy tan frecuente de representar los actores de una nación, ante un público que habla distinto idioma, como para demostrar prácticamente, que á ciertas alturas concluyen las vallas y las fronteras, tanto en la esfera real como en la del arte. Y es que en los seres privilegiados, á cuya clase pertenece Lucinda, el lenguaje de la pasión, de los afectos, de los sentimientos, es un idioma separado y universal, que nada tiene que ver con los organismos del lenguaje, necesario á las cosas más triviales de la vida.

Presunción será el sostener que, por ser Portugal parte de la Península ibérica, y tener nuestro idioma el mismo origen y una afinidad tan marcada con el lusitano, se aplaude á Lucinda por su elocución clara y tersa, que nos hace comprender lo que dice, cual si hablase en nuestra propia lengua. Lo que nos conmueve principalmente, es el acento patético unido á la acción, artísticamente ajustada al natural, y á la expresión intensa y variada de la fisonomía. En estos tres grandes resortes del arte escénico descansa la fama de los grandes actores. Talma, Miss O'Neil, Mrs. Siddons, Madame Dorval, Federico Lemaitre y otras grandes figuras del teatro moderno, nos habrían interesado tanto en su época en que era general la ignorancia de idiomas, como nos han conmovido después la Rachel, Ristori, Rossi, Salvini, Pezzana, Marini y Sarah Bernhardt, cuando poseemos una tintura de idiomas extranjeros.

Gracias á esta verdad inconcusa, hemos experimentado el placer de admirar entre nosotros á Lucinda Símoes, como lo harán otros pueblos de idiomas menos afines al lusitano, pues como la belleza tiene por patria al mundo, la carrera de los triunfos de Lucinda reunirá coronas de todos los pueblos civilizados del orbe.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

LA PRIMERA PRUEBA DE PACIENCIA.

¿A qué escuela, género ó sistema pertenece el cuadro que lleva al pie el epígrafe ó cabeza de estas líneas? Cualquiera profano al arte de Apeles puede responder: á la escuela de lo bello, al género del buen gusto, al sistema de la sencillez y naturalidad. Somos de opinión, que la pintura debe dividirse en dos clases fundamentales por la utilidad directa é inmediata que puede producir. Una que convendremos en llamar el arte sublime, propia para los museos y academias, en la que el artista acomete la gran tarea de representar los hechos de la historia ó las fábulas de la mitología, exponiendo en todo su desarrollo la belleza de la estructura física y en toda su tensión las pasiones del ánimo; y otra del arte útil, adecuada al hogar doméstico, en la que el pintor representa los actos más comunes y sencillos de la vida de un modo atractivo, simpático, y, si es posible, docente y ejemplar.

Entre las muchas revoluciones que en la sociedad se han verificado en todas las esferas de algunos años á esta parte, hay que tener en cuenta la operada en el gusto del público relativamente á los cuadros. En la memoria de muchos de los que hoy viven, debe estar aún estampado el recuerdo de la perspectiva que ofrecían los estrados y habitaciones llenos de cuadros sombríos, con escuálidos anacoretas ó escenas dolorosas de martirio, en los que, á más de la piedad y sentimientos religiosos, hacían los pintores alarde de sus conocimientos anatómicos del cuerpo humano. Todo esto ha desaparecido casi por completo, adornando en su lugar los muros, escenas placenteras de la vida y alegres perspectivas de la naturaleza.

El refinamiento y delicadeza del gusto moderno se revelan más especialmente, en la introducción de un nuevo y fecundo elemento de interés general y belleza exquisita, cual es, la representación de la infancia y la juvenil edad en la manifestación de sus sencillos afectos, de su adorable inocencia, sus

aficiones, juegos y veniales travesuras. A fuer de imparciales debemos confesar, que este gusto ha sido propagado por las razas del norte, donde la educación de los niños se halla más adelantada y donde todo lo infantil y juvenil inspira un marcado interés, áun á las personas más engolfadas en asuntos serios y ocupaciones graves.

Desde la presentación del recién-nacido á los amigos de la casa, hasta la época en que la variación del traje lo introduce en la nueva esfera que llaman mundo, la vida infantil ha dado principio á un bello é interminable museo pictórico, que cuenta entre sus autores á los más reputados artistas, á hombres cuyo pincel se atreve á delinear las grandes figuras de la historia, y que fatigados con la tensión vigorosa de enérgicos contornos y musculatura gigantea, parece que buscan descanso en la plácida redondez de las formas juveniles.

Por fortuna, donde hay el calor divino del genio, cobra vida cualquier situación y asunto por trivial y sencillo que parezca. ¡Cuántas veces no hemos presenciado la escena que nuestro grabado representa, sin pensar tal vez que pudiera ser argumento de un bellissimo cuadro! ¿en qué consiste esta magia? Examinemos: el sentido artístico del autor es tan vivo, que sin auxilio del color, podemos hallar sus resortes en el sencillo claro-oscuro del grabado. En primer lugar, atrae nuestra atención la elegancia, la comodidad, el aspecto verdaderamente casero ó doméstico de la habitación. Esa madre que recoge en sus manos el hilo de la madeja representa pertenecer á una clase bien acomodada; pero da á entender asimismo, que es mujer de orden y no se desdén de emplear su tiempo en labores propias de su sexo y necesarias para la economía en las familias. La heroína de este episodio doméstico, tiene trazas de ser la niña mimada de los parientes y amigos, y tal vez la figura de la otra dama que asiste á la lección, representa á una incrédula en el resultado del ensayo.

El acto representado ofrecía el inconveniente de ser muy común para que inspirase interés bastante; pero el instinto artístico del pintor se lo presta, revelando en la niña un gesto indócil, un carácter travieso y casi ingobernable, todo lo cual se expresa en la posición que toma, en la actitud de la cabeza, y en un no sé qué de indisciplinable viveza y travesura esparcido en los contornos de la infantil figura. Si en otra cualquiera se hubiese visto simplemente el reposo que exige la ocupación de tener en las manos una madeja, en nuestra heroína llega á percibirse hasta el movimiento contenido, la violencia que impone á sus miembros para cumplir con el mandato de la madre y hacerse acreedora á una muñeca ó un premio de índole comestible. Esto es lo que forma el alma, el interés, la belleza principal del cuadro, cuya impresión agradable es imposible borrar de todo punto, cuando se le estudia y contempla con atención.

Tal es el género de creaciones que hoy tiene más demanda, y esta afición á asuntos domésticos sencillos, graciosos y útiles en cierto modo, habla muy en favor del buen gusto y delicadeza de las sociedades modernas.

N. D. B.

ISOLDA.

Hermosa, apasionada é inteligente hasta lo maravilloso, debió ser esta princesa, cuando se la ve como heroína de infinidad de poemas é historias románticas, compuestas á fines de la Edad Media, en Francia, Inglaterra y España. No se crea por esto, que es exclusivamente creación de la fantasía de poetas y trovadores. La reina Iseo ó Isolda, como la reina Ginebra, Angélica y otras damas del mundo caballeresco, fué de carne y hueso é hija de un rey de Irlanda, lo cual nos hace creer todo cuanto se ha dicho de su belleza extraordinaria y fascinadora. Siglos han transcurrido desde la época romántica del rey Arturo y los caballeros de su Tabla Redonda, enamorados de las doncellas de la verde Erin, y de la poética Gaula ó país de Gales, y todavía las irlandesas de nuestros tiempos, conservan su supremacía de hermosas, de ofrecer interesantes combinaciones así de ojos negros y rubias cabelleras, como de azules, coronados de pestañas y cabellos que compiten con el azabache.

El rasgo distintivo de la reina Iseo, debió ser la mezcla inapreciable de tez morena, ojos como turquesas y cabellera como la endrina, cosas, en junto y por separado, capaces de volver el seso á cualquier cristiano, hasta el punto que se lo volvieron al valiente caballero Tristán de Leonis, con quien pasaron las extrañas y famosas aventuras que las antiguas crónicas refieren.

Llámanle los cronistas Iseult, Isolda, ó Isseo, la

Brunda, palabra que quiere, en, sin razón, derivar de *Blonde*, ó rubia; cuando más bien parece provenir de la *Brune* ó morena. Decimos esto, con perdón de los historiadores y críticos, porque en su época hubo otra princesa llamada Iseo, hija de Honel, rey de Nantes, conocida por la de *las manos blancas*, que da á entender ser esta la de cutis alabastrino. pues no ha de suponerse que nuestra heroína tuviese las manos negras, á no ser que en esta raza privilegiada, llegase á tal extremo la combinación de colores en las hijas de Eva, que una mujer semejase la paleta de un pintor, ó una muestra de los matices del arco iris.

Como quiera que sea, Isolda fué uno de esos tipos que andan de nones en el mundo, y que como Helena, Cleopatra y otras hechiceras, en el buen sentido de la palabra, influyeron en las cortes, avasallando á reyes, príncipes y caballeros y dando que contar á poetas y cronistas para regocijo y pasatiempo de todas las generaciones.

Además de los poemas caballerescos existentes en Inglaterra con el título del amante Sir Irentris, de los muchos franceses, provenzales y castellanos con el de Tristán y Tristán, el poeta laureado Jennysson ha escrito un bello poema sobre amores con Iseo, y Ricardo Wagner compuso un libretto y una ópera sobre el mismo asunto.

Esta ópera, en tres actos, del Mazzini musical, es poco conocida, aun de los más fervientes admiradores del gran maestro. Fué representada por primera, y á lo que parece, única vez, en 1865, en el teatro de Munich, en presencia de su decidido protector, el rey de Baviera y de unos doscientos amigos del autor. En efecto, á creer al biógrafo Mr. Fetis, Wagner trató de que se representase en Viena, y aun llegó á ponerse en estudio; pero después de muchos meses de esfuerzos, los cantantes del teatro de la Puerta Carintuá, declararon la obra como inejecutable y se opusieron á su representación. No nos dice, sin embargo, si esta dificultad provenía de la excelencia de la composición, ó de los extravíos á que le condujo á Wagner su manía de innovaciones.

El argumento de esta ópera, sacado por Wagner, de una bella poesía de Gottfried, no difiere del que presentan los autores de historias caballerescas. En globo, se reduce á que el rey Marc ó Marés, de Cornualla, envía á su sobrino Tristán á Irlanda, para que acompañe y conduzca á su corte, á su prometida esposa la princesa Isolda. Tristán es un caballero joven, famoso por su valor, y el tío es un hombre ya machucho, por cuya razón, la infanta, que no conoce al futuro esposo, y está viendo continuamente al sobrino durante un largo viaje, llega á enamorarse de éste, como se enamoran las jóvenes del Norte, ó sea con más calor de lo que prometen sus azulados ojos.

Esta pasión crece con el respeto de Tristán, llevado al punto de no hablarla en los primeros días de viaje. Isolda se queja de esto á su confidente la doncella Brangane, y viene á saber por ésta, que aquel joven fué el matador de su amante: que ella sin saberlo, le había curado las mortales heridas que recibió en el combate: y por último, que agradecido Tristán á su curandera, le sustituía el novio á quien había matado, buscándole por marido nada ménos que á su poderoso rey. La situación desde este punto, es altamente dramática. Isolda siente no haberlo dejado morir de sus heridas, y no puede resignarse á tomar por esposo á un hombre á quien no quiere. Su pasión la lleva hasta el delirio y resuelve suicidarse. Entonces, su madre, que es entendida en ciencias ocultas, prepara una bebida, con la cual Tristán expiará su desvío, é Isolda irá á dormir el sueño eterno.

Así debía suceder, si no hubiese en el mundo almas compasivas, y ciencia contra ciencia, pero la doncella Brangane, personaje inapreciable para los autores, sabe componer una bebida de amor para cambiarla por el brebaje mortífero, y en vez de despedirse para el otro mundo, se encuentran los dos, enamorados perdidos uno de otro.

Autores hay, que pintan á Isolda débil, aun antes de haber casado con el Rey. En el libretto de Wagner, le es fiel hasta celebrarse la boda. Sólo días después, y aprovechando la ocasión de ir su magestad á una cacería, da una cita á Tristán en su aposento, para la noche, informándole que la señal sería el apagar la luz. Ocurrió entonces lo que siempre sucede á los amantes, que el día se alargaba y la noche no venía nunca, de tal modo, que apenas empezó á oscurecer, y oyéndose aun el són de las trompas de los cazadores, Isolda apaga la luz loca de gozo. Tal es la situación escogida por el pintor Teodoro Jiris, y reproducida en nuestro grabado.

El *finale* ó desenlace, pueden adivinarlo nuestras lectoras. El rey vuelve inesperadamente, los dos pagan con la muerte su atrevimiento, para lección y aviso contra semejantes locuras y desvaríos.

V. MEDINA.



LA PRIMERA PRUEBA DE PACIENCIA, cuadro de L. Crofio.



ISOLDA, cuadro de Teodoro Biris.

LEYENDAS BÍBLICAS.

HERODÍAS.

(CONCLUSIÓN).

II.

Pocos lustros han pasado: la potente grandeza de Herodes se ha desvanecido como el sueño de un infante, como la alegría de una alborada.

Aquel Tetrarca, que á la petición de una niña mandó derribar la cabeza de un santo, y bajo cuyo dominio había de consumarse con la muerte de un Dios el mayor de los crímenes y el más inefable de los misterios, acababa de morir pobre, perseguido y en país extranjero.

Las personas que le fueron queridas, habían sido con los vientos de proscrición esparcidas por la tierra, como las hojas de una flor en las manos de un niño.

No eran bastantes, para las culpables princesas, la miseria y el destierro; pues, como si llevaran en sus frentes un sello de infamia y reprobación, huían de las gentes por miedo de ser rechazadas con espantosa crueldad.

Y Herodías atravesaba valles, trepaba colinas, vadeaba ríos, esquivaba poblados, y sin techo donde guarecer su cabeza, deteníase alguna vez á la orilla de los mares, ó sobre las crestas de los montes.

Y allí tomaba unos instantes de reposo, suspiraba por Salomé, errante cual ella, y tornaba de nuevo á su perpétua peregrinación.

Una vez, mientras el alba reteñía de nácar y violetas los rizos del Oriente, detúvose sobre una pequeña altura, donde se recostaba la antigua Ilerda, y á cuyo pié corría el Segre, llamado entonces Sicoris.

Herodías fijó un instante sus ojos en la silenciosa población y la ancha corriente, enmudecida y oculta bajo una capa de hielo; luego dejó vagar su mirada por una vasta campiña, cuyos árboles deshojados y cubiertos de nieve pregonaban la crudeza del invierno, comparando aquella triste y devastada soledad con el páramo más asolado de su corazón.

La princesa exhaló un suspiro, llevó las manos á su frente, y apartando hácia atrás sus cabellos cubiertos de escarcha, como en otro tiempo de diamantes, levantó al cielo su doliente y fatigada cabeza, implorando de la eterna piedad el descanso de la tumba.

Después, cual si oyera de nuevo la omnipotente aunque secreta voz que la gritaba «sigue», apartose de la población, y comenzó á descender hacia el río.

Y la ciudad dormía y las aves no soltaban sus trinos, aun cuando los celajes de nácar y violeta tomasen un matiz anaranjado entre rosadas franjas que por instantes subían de color.

Y al reflejo pálido y blanquinoso que comenzaba á inundar las altas regiones de la atmósfera, divisó como una apariencia de mujer, que salía presurosa de entre la nevada maleza de la opuesta margen.

Entonces clavó su mirada en aquella figura diseñada apenas y de cuyos rasgos y facciones la naciencia alborada no le permitía fijar ni una sola línea.

De pronto la vió pisar la orilla del río, rodeado en aquel punto de colinas y maleza, retroceder un paso, inclinarse, coger un objeto y lanzarlo contra la cristalizada corriente.

Herodías no alcanzó á distinguir que el objeto arrojado por aquella mano desconocida, rebotó sobre el hielo, como por una superficie de mármol; mas vió á la que en un principio vaguísima semejanza de mujer, adquiría por instantes los contornos de la realidad, recoger con una mano su medio desprendido manto, y revolviendo en la otra el velo que cubría su rostro, lanzarse denodadamente al río.

A los pocos pasos, el hielo crugió, grietose bajo sus piés, y pareciendo que los hundía, sumergiose dejando borbotar sobre ellos un líquido turbio y frío.

La princesa oyó un grito que la hirió como un dardo, viendo en el mismo instante vacilar y desvanecerse la mujer, tras un segundo de lucha.

Entonces, con la rapidez del pensamiento, lanzose hacia el río, que á la matutina claridad descendida ya sobre la tierra, ofreciose á sus ojos como una plateada superficie, en la que sobresalía un punto negro.

Y Herodías pisó rudamente el hielo, que no se rompió bajo su planta, y llegó hasta aquel objeto que la atraía con estraña fascinación, porque sus contornos, que se aclaraban por instantes, representaban en aquella tersa planicie una cabeza humana; cual vió un día la del Bautista, rodeada de una gota de sangre en deslumbradora fuente de plata.

Y asaltada de un horrible presentimiento inclinose sobre ella, y á la luz del sol que en aquel instante rayó en el horizonte, lanzó un grito desgarrador y huyó por los campos como en alas de un torbellino.

Porque los témpanos de hielo habían cortado la garganta de la hija, como el rencor de la madre, la del Precursor de Cristo.

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

Á LAS HIJAS DEL PLATA

SERENATA.

(LEIDA EN BUENOS-AIRES EN UNA SOLEMNIDAD ARTÍSTICO-LITERARIA).

I.

Hay una tierra de Dios bendita
lejos, muy lejos de esta región,
cuyo recuerdo mi sér agita
y hace que lata mi corazón.
Tierra de encantos, tierra de amores
en cuyos bosques doquier resuenan
dulces gorgoros de ruiseñores,
en cuyos valles pintadas flores
de mil perfumes el aire llenan.

Y esa preciada
tierra adorada
que vierte á mares la poesía,
esa que llaman Andalucía,
tierra envidiada de los mortales,
¡esa es la mía!

II.

Al otro lado del Oceano
del nuevo mundo bella región
donde se admira de Dios la mano
hay otra tierra de bendición...
Tierra de encantos, tierra de amores
en cuyos bosques también resuenan
dulces gorgoros de ruiseñores,
en cuyos valles pintadas flores
de mil perfumes el aire llenan.

Y esta preciosa
tierra amorosa
del Sér Supremo obra maestra,
que mil encantos doquier nos muestra,
que crea seres tan celestiales
¡esa es la vuestra!

III.

Yo de vosotras que mi alma admira
cantar quisiera la seducción,
pero, al pulsarla, mi pobre lira
ecos no lanza de inspiración.
Por eso cesa mi humilde canto
que aunque á mi musa con ansia llame
me juzga indigno de vuestro encanto;
mas ya que osado mi voz levanto
en vuestro suelo, dejad que exclame:

¡Tierra encantada,
tierra envidiada,
que de hermosura tal te rodeas,
tierra que seres tan bellos creas,
que me recuerdas mi Andalucía...
como la mía
bendita seas!!

LEOPOLDO BREMÓN.

EL NOVIO.

(CONCLUSIÓN.)

Una vez presentado el novio en la casa de la novia, después de haber hecho el amor á ésta, para no perder la *hechura*, tiene que empezar á hacer el amor á la mamá; porque no basta que la niña le juzgue el hombre más cumplido del orbe cristiano, es preciso que á la mamá le parezca fino, servicial, generoso, buen muchacho: es preciso que adivine el pensamiento de la mamá, y no la contradiga; y la dé la razón cuando se queje de como están los hombres en el día, y oiga con paciencia la relación de los méritos y servicios de la vida pública y privada de su difunto, y los hechos famosos de sus ascendientes, y le dé el brazo en el paseo, en la calle, en la escalera, y la lleve á refrescar, y la cobre la viudez, si la tiene, y quiera mucho á *Anacreonte* (un perro), y esté, enfin, siempre, y en todo y por todo, á su disposición, para lo que guste mandarle.

Y luego, pasado algún tiempo, comienzan las indirectas y las alusiones á boca de jarro, que dan por inevitables resultados, ó la ceguera completa del novio, y una boda, ó la vista recobrada y una retirada á tiempo, que le valga el concepto de *pillo*, *seductor*, *farsante*, *pobre-diablo* u otro peor.

La mamá no sabe hablar más que de que todo su *pio* es que se *coloquen* sus hijas antes de que ella cierre el ojo, y de que las mujeres no deben pasar el tiempo, y de que una niña no gana nada con tener hoy un novio, y mañana otro, y otro después, y de que su hija podía estar ya casada con uno que era esto y lo otro, y que la quería tanto y cuánto, y de que no le había querido porque era viudo y feo;— como si un viudo rico no fuera mejor que un soltero

pobre, y como si el hombre y el oso no fueran cuanto más feos más hermosos,— y de que los hombres están en el día muy escamados, que se casan á dos tirones, y de que obras son amores y no buenas razones, y de que á la hija de Fulano la sucedió un chasco, y la sobrina de Zutano se quedó con todo hecho, y el novio se llamó Andana, y la hermana de Mengano se quedó para vestir imágenes, después de haber tenido quince años relaciones con un teniente, que en cuanto le hicieron capitán se casó con la hija de un comandante, y en fin, de otros lastimosos ejemplos de la fragilidad de las cosas humanas, y de la mala condición de los hombres y del poco cálculo de las mujeres.

El novio, si tiene vocación de tal, no puede ménos de convencerse, y entrando en cuentas, consigo mismo, se convence á la vez de que eso de casarse tiene tres bemoles; pero si la cabeza le dice que nó y el corazón que sí, ya no hay remedio para él, á no ser que una oportuna pulmonía venga á llevarle á la mansión de los bienaventurados.

Y vuelve otra vez el novio á padecer desde que declara oficialmente su amor, y la madre le proclama el novio de su hija. Ni un fenómeno con seis piés, ni un reo condenado á muerte, ni un eclipse visible del sol, es objeto de mayor curiosidad que el novio. La madre y la hija se dedican á visitar á todas sus amigas, conocidas, parientes y bienhechores, no con otro objeto que el de anunciar el próximo establecimiento de la niña, y decir la mamá que el novio no es todo lo que ella quería, pero que la chica le quiere, y allá se las hayan, que eso sí, parece buen muchacho, y que al cabo y al fin, lo que importa es que sea hombre honrado, que los tiempos no están para gangas, y que como la chica es un ángel de Dios, más económica que el mismo *Franklin*, y muy mujer de su casa, harán ellos más con veinte que otros con cuarenta, etc.

¡Y cómo gozan la madre y la hija contando todo esto á la madre que tiene siete hijas ó siete pecados mortales, más tontas que el andar á pié, y que con todos coquetean y con ninguno se casan, y al cesante que no encuentra á quién endosar tres que Dios le destinó y su mujer le dió, y á la solterona que por escoger entre muchos se quedó sin ninguno, y á la vieja que por casarse casó con un joven que la quiso por pescarla los cuartos, y le da una vida de perros y una pesadumbre cada media hora!...

Luego, todas esas personas á quienes se anunció tan fausto acontecimiento, devuelven la visita, no más que con objeto de saber y oler, averiguar y preguntar, y sobre todo, de ver al novio, que tiene que sufrir ese examen con la sonrisa en los labios, y oír las chanzonetas de alguno que otro viejo materialista, y las miradas profundas de las jóvenes amigas de su novia, y los consejos de la mamá, y los plácemes y los parabienes de todos, á quienes nada importaría que se lo llevaran los demonios.

Y una le encuentra tonto, y otra feo, y otra soso, y todas tienen algún pero que ponerle; el único consuelo que le queda, es que á todas las solteras les parece mucho mejor que la novia, porque sabido es que una soltera le perdona á otra todo, ménos que se case antes que ella.

El novio, pues, está en berlina durante treinta ó cuarenta días; el que resiste á esta prueba, es capaz de todo, capaz de enviudar y casarse otra vez.

Los preliminares de la boda son otra prueba más; el novio tiene que adivinar el gusto de la madre y de la hija para comprar los regalos de cajón, y como regularmente el gusto de la madre es opuesto al de la hija, surgen grandes dificultades, tanto más difíciles de resolver, cuanto que es imposible dar gusto á las dos, ó resignarse la una al de la otra.

Llega por fin el día de la boda, y el novio se convierte en marido, y la madre en suegra.

El que *no vió* durante algún tiempo, abrió los ojos y ve claro; quiere ver lo que ha pasado, pero se ve entre la espada y la pared: la espada es la suegra, la pared su mujer. Cruza los brazos y dice: ¡Amén!

Su mujer podrá amarle un año, dos, tres, toda su vida, pero la suegra le aborrece á los dos meses.

El novio, por lo demás, tal como le he bosquejado en los anteriores párrafos, es un tipo que va degenerando lastimosamente.

Los novios no son ahora lo que eran: ahora se llaman novios los que se casan, pero no hacen lo que los novios como el que he querido retratar.

Ahora el novio, antes de pasear la calle donde vive la mujer en quien pone los ojos, pregunta, averigua quién es, cuánto tiene; ó mejor, antes de poner los ojos en la mujer, pone la intención y la codicia en las condiciones y en la posición de la familia de la mujer, y tasa en tanto ó cuánto, antes de arriesgarla, su libertad de soltero.

Tampoco suele ser ahora el novio tímido, respetuoso, servicial; el novio, el que tiene verdadera vocación de novio, toma siempre el camino más largo; pero el que galantea á todas las mujeres y no

las quiere más que para pedestal de su fortuna, ó para víctimas de su amor propio, ó para aumentar el número de sus conquistas, toma siempre el camino más corto.

Otra de las causas de que el número de *novios* disminuya notablemente, se explica en el lujo que las mujeres han dado en ostentar, no muy confiadas sin duda en los encantos de la hermosura y en la hermostura de la virtud.

Los hombres no quieren ya ser satélites de un solo planeta, la galantería, la fraseología de la galantería y del amor, han hecho grandes adelantos, y las mujeres y los hombres, abusan que es una maravilla.

El camino del matrimonio no está todo lo concurrido que debería estarlo, en atención al prodigioso aumento de viajeros de la vida que cruzan el mundo.

Esos tipos de novios como el que acabo de describir, se encuentran en la clase media; en la alta, esos tipos son tan raros como el ave Fénix.

El amor en la Sociedad moderna es un juego muy peligroso por cierto; el matrimonio una cuestión de tanto más cuanto, una cuenta de multiplicar.

Los novios de la alta clase y de la clase baja, no se parecen en nada al novio de este artículo.

En otros procuraré describirlos.

Una observación: me parece que mi etimología de la palabra *novio* será infundada dentro de algún tiempo, cuando hayamos dado algunos pasos más en el camino real de la civilización; porque siendo el amor un juego y el matrimonio un negocio, los novios en vez de estar ciegos, tendrán que abrir tanto ojo para no perder en el primero y no ser engañados en el segundo.

CARLOS FRONTAURA.

CORRESPONDENCIA DE PARÍS.

El análisis circunstanciado de las obras expuestas en el *Salón* de este año sería, á mi ver, de pobrísimo interés para mis lectoras, ya que probablemente no las verán nunca y, en resumidas cuentas, se preocuparán poco de saber, por ejemplo, que *Fulano* haya pintado con enormes piés á una *joven china* y que *Mengano* se haya entretenido en pintar, en un *oasis africano*, raquílicas palmeras que nos representan por su exigüidad y con feliz acierto, un utensilio del ajuar en que se apoyan á veces nuestros criados, cuando se hallan estenuados de no hacer nada.

Transcribiré pues, tan sólo á las que me lean, algunas ligeras impresiones mías, sin entrar en detalles poco ajenos é inútiles.

La pintura religiosa, si exceptuamos las obras de Lesueur, no se ha manifestado nunca en Francia con aquel sentimiento íntimo y penetrante unción que se encuentran en determinadas escuelas extranjeras. A raíz del Renacimiento cae ya en la imitación de los maestros italianos, no presentando las obras, en su mayor parte, sinó la expresión vaga de un arte ecléctico; carácter declamatorio, apariencia teatral ó afectación y trivialidad.

En nuestros días el arte religioso tiende á desaparecer y los escasos lienzos de este género que figuran aún en el *Salón*, deben considerarse, casi en su totalidad, únicamente como obras de encargo.

La pintura de batallas que privó tanto hace algunos años, se extingue hoy. Las escasas muestras que aquí se ven y que no brillan por aquel movimiento y claridad, cualidades maestras de Horacio Vernet, son casi siempre escenas mal trasladadas de la guerra franco-prusiana y *recuerdos* guerreros de una época en que sus autores comerían aún papilla descuidadamente: todo lo cual carece de importancia.

La gran pintura simbólica es cada vez más escasa en el Palacio de Bellas Artes: vive en los frescos, y comprendiéndolo así los pintores, se ha formado una escuela que trata á los cuadros con el tono, estilo y simplificaciones de la pintura mural. Pavis de Chavannes está á la cabeza de esta escuela, que ha producido varias obras notables, pero esta vez aún el mismo maestro ha naufragado. A su cuadro el *Sueño*, que representa á un hombre tendido en un campo, que cree «ve aparecésele en sueños, el amor la gloria y la riqueza», no le falta sinó que hubiera suspendido de una cuerda á estos tres personajes, para que se parecieran en todo, á los muñecos de cartón que fueron un tiempo nuestra ilusión infantil: el estilo de este cuadro es inocente, su color gris y confuso.

Lo que se advierte cada vez más en el *Salón* es, por una parte la escasez de composiciones históricas y por otra la multiplicidad de cuadros que representan escenas del hogar y de la vida campestre. Estos últimos, en que, á mi modo de ver, no entra mucho más que gusto y saber, caen como una granizada: tal género de pintura se ha impuesto la tarea de

hacer la historia de nuestras costumbres, con la misma gravedad con que antes se reproducían los altos hechos de la antigüedad. Preferiría que los pintores de vigoroso pincel cultivaran con ménos ardor las composiciones en que entran tantos zuecos, sombreros de paja y ollas humeantes.

He notado no obstante en este último género, algunos cuadros que lindan con el arte clásico. Esta circunstancia en lugar de acallar mis clamores, me incita á aumentarlos; porque, ya que estas obras revelan grandeza no sería preferible que tan sólidos conocimientos, imaginación y estilo se utilizaran en asuntos en que la pintura puede entregarse mejor á ese «realismo poético», que no puede tener su aplicación en un sembrado de coles?

El *paisaje* es siempre notable. La *naturaleza muerta* que, en mi sentir, no es el gran arte, puesto que no necesita de enormes esfuerzos de imaginación, está también dignamente representada este año.

El *desnudo*, aunque peque por exceso de poesía ó sobra de realidad, se sostiene bien. Pocos artistas han dado, sin embargo, con el justo medio en este género que requiere tanto conocimiento del dibujo y del color.

Un crítico francés dice sobre la pintura de género las siguientes palabras, de gran valor en boca de un extranjero: «La pintura de género permanece estacionaria en el *Salón* y la *etnográfica* antes tan en boga, y de la que Pasini es el más brillante protagonista, parece decaer entre nosotros. Desde el año pasado no veo más que á B. Constant que haya viajado con fruto. En cuanto á la pintura de género, desde los cuadros que lindan con la historia hasta los que confinan con la caricatura, he citado todo lo que me pareció interesante. La suma de talento es enorme, pero nuestros pintores están casi acorralados por los extranjeros. No hablo de la conspicua escuela alemana de Düsseldorf que no expone aquí, pero por cada pelo del pincel de Fortuny ha nacido un pintor en España y esta nueva escuela ha llegado súbitamente casi á la perfección de Meissonnier, con un encanto particular, además, que depende de la soltura de la mano aún en lo precioso. ¡Debemos preocuparnos seriamente de estos recién llegados!»

En resumen: la exposición actual no es inferior á las de los años precedentes ya que contiene algunas obras notables y ensayos de grandes esperanzas. La pintura francesa abarca todos los estilos y afecta también lo que no posee. Algunos continúan mirándola con respeto concienzudo, como obra de fé y ciencia que exige el estudio y no puede eximirse de la corrección, pero estos artistas tímidos se hallan fuera del movimiento común.

La tendencia es más bien hacia la libre ejecución, tentativas audaces é inspiración fácil y se pagan mucho de las cualidades exteriores del arte. Esta dirección dominante del gusto, es mala porque en sí no comporta carácter preciso de escuela, pero en cambio abre carrera á los talentos más variados y les permite seguir la vía que más convenga á su temperamento.

La escultura está muy bien representada en el Palacio de Bellas Artes y aún lo estaría mejor si los escultores, después de ganar su medalla, continuaran presentando obras de importancia.

Los bustos y estatuas-retratos son innumerables. Uno se pregunta verdaderamente cómo hay tanta gente deseosa de dejar á la posteridad sus facciones en mármol ó yeso y de hacerse revivir á la vista de sus hijos!

Las tres mejores entre las mejores composiciones son, á mi ver, las de Dalou, Barrias y Suchatet. El alto relieve de Dalou, la *República*, concebido como un cuadro, desenvuelto con maravillosa flexibilidad de talento, en que se admira después de la ejecución la admirable composición de los grupos, es su obra maestra. *Mirabeau*, otra obra del mismo artista, es también magnífica y verdadera.

Los primeros *funerales* de Barrias y la *Bibbia* de Suchatet honran grandemente al arte francés y colocan á sus autores en primera línea en la escuela moderna.

Hay además en el *Salón* otras obras soberbias que no puedo citar por ser demasiado restringido el lugar de que dispongo para ello. Diré solamente que la escultura se sostiene en Francia á gran altura y que cuenta entre los que la cultivan muchas notabilidades.

En la sección de pintura no se ha concedido medalla de honor. En la de escultura, Dalou, el autor de los dos altos relieves de que he hablado, la ha alcanzado. Era de justicia y aplaudo el buen juicio de los votantes.

Spés: tal es el título del poema sinfónico que se ejecutará en Boston el 1.º de setiembre próximo, día de la apertura de la Exposición internacional y cuyos

autores son, Demeny de la poesía y Nicolau de la música.

Varios teatros han cerrado ya sus puertas en París, y son: el Odeón, Variedades, Rena cimiento Novedades y Bufos parisienses.

Ningún crítico lo ha sentido... ¡al contrario!...

Gozamos en este momento en París de una temperatura abrumadora.

El sol llega ya al *rojo cereza*; el mismo Zéfiro se ahoga de calor, y su hálito acaricia nuestros rostros pálidos y descompuestos.

Sí, lectoras mías, nos fundimos como la cera. Yo he disminuído ya tres libras en dos días, y estoy persuadido de que, á durar esta temperatura, vais á veros pronto privadas de vuestro corresponsal parisiense. Como mi complexión recuerda más bien la de D. Quijote que la de su ilustre escudero, presiento que voy á desaparecer de la corteza abrasada de nuestro globo, como una cucharada de manteca en una sartén enrojecida por el fuego.

Estoy profundamente inquieto; pero mis temores os serán indiferentes á vosotras que respiráis el aire puro de nuestra bella España.

Así pues, no insistiré en estos tristes detalles que podrían, sin embargo, nublar vuestras frentes, mujeres felices nacidas en un país de poesía y dicha, país demasiado bello sin las trabas que á su desarrollo oponen los hombres que lo dirigen.

No creáis, bellas lectoras, mi carácter elegíaco y plañidero, ni mi imaginación llena de locas quimeras. No es á mí sólo á quien atormenta el calor. Hace unos quince días en Champigny, orillas del Marne, se encontró una curiosa nota en el bolsillo de un ahogado: «Me llamo Juan Faucher, decía, del *fau-bourg* de S. Antonio; no tenía la intención de ahogarme, quería tan sólo, en vista del calor que hace, tomar un baño frío.»

¡Roguemus por Juan Faucher!

Ego.

MISCELÁNEA.

Acaba de abrirse en Londres otra exposición con el título de «Higiénica.» Contiene infinidad de objetos cuyo fin es mejorar las condiciones materiales de las viviendas, de los alimentos y de los trajes. Dentro del local se dan conferencias diarias por señoras y profesores para ilustrar mejor al público. Una señora, Mrs. Priestly, enseña cómo se han de ventilar las habitaciones, en beneficio de su belleza y salud, y cómo introducir otras reformas sanitarias en las casas. Allí se ven además modelos de las mejores chimeneas y estufas, ventiladores, papeles pintados inofensivos para las paredes, y muestras de los alimentos más nutritivos.

Además de los profesores especialistas, una señora experta en el arte culinario, une á la viva voz, lecciones prácticas, y provista de hornillos, batería de cocina y toda clase de sustancias é ingredientes, ya asa un solomillo ó pierna de carnero, ya adoba un *pudding* de forma gigantea, ya, en fin, ofrece el huevo en todas las varias formas que nos describe en sus fábulas Iriarte.

CRUZ INGLESA PARA LAS DAMAS.—En Inglaterra no había hasta ahora condecoración para las damas. La reina Victoria la ha fundado recientemente para recompensar á las señoras que se han distinguido cuidando á los marinos y soldados ingleses.

La nueva condecoración se compone de una cruz en esmalte rojo; en los brazos van escritas las palabras *Faith, Hope, Charity* (Fé, Esperanza, Caridad), y la fecha de la fundación 1883; en el centro va el busto de la reina; en el reverso y en el centro de la cruz se destaca en relieve la cifra de la reina y la corona.

La cruz se debe llevar en el hombro izquierdo prendida con lazo rojo bordado en oro, y se llama *The Royal Red Cross*.

Recientemente conferenciaron con el señor ministro de la Gobernación, los individuos de la *Asociación para la enseñanza de la mujer*, Sres. Ruiz de Quevedo, Galdo, Vicuña y Azcárate, para recomendarle el favorable despacho de las solicitudes de algunas señoras que, previo examen, desean ingresar en el cuerpo de Telégrafos y Correos.

El señor ministro se manifestó partidario del pensamiento de dar entrada en el cuerpo de Telégrafos á las señoras que lo pretendan, y dijo á la comisión lo que se ha hecho hasta ahora en este sentido y lo que se proyecta, lo cual satisfizo grandemente á los individuos de la comisión indicada.

LA FIESTA DE SAN JUAN EN RUSIA.

No hay práctica supersticiosa más extendida, que la referente á la conversión de los novios en maridos. En todos los pueblos sueñan las solteras con la buena ó mala suerte que en el matrimonio les aguarda, como estado natural á que aspira la mujer, con cortas excepciones, y acontecimiento que cambia su modo de ser casi por completo.

En Rusia se consulta á esa Urganda desconocida,

bañas suizas, ó elegantes palacios, según el gusto de las familias, y allí se improvisan teatros al fresco, Tívolis, Prados catalanes, Campos Eiseos, Villas Borghese, cafés, restaurantes y cuanto inventa el deseo de la comodidad y el interés de la industria.

Nuestro grabado representa una parte solitaria de este agitado escenario, donde mientras los rusos beben ó encienden los fuegos de San Juan, varias jóvenes van á probar por el agua la ventura que el porvenir les tiene en reserva. Por la actitud se conoce las que leen venturas y la que descifra soledad en el húmedo elemento.

de 1847, y casó con Alejandro III, actual emperador de Rusia, el 9 de Noviembre de 1866. Tiene cinco hijos, que son, el gran duque Nicolás, heredero de la corona, nacido en 1868; el gran duque Jorge, en 1871; la gran duquesa Xenie, en 1875; el gran duque Miguel, en 1878, y la gran duquesa Olga, que cuenta hoy trece meses.

Esta princesa, como su hermana Alejandra, es modelo de esposas y de reinas. Las circunstancias excepcionales y gravísimas por que ha pasado la familia imperial de los Romanoffs, han puesto á prueba su discreción y fortaleza. A ella se debe en



LA FIESTA DE SAN JUAN EN RUSIA, dibujo original de G. Broling.

ó diosa de la fortuna, el día de la fiesta de San Juan, y como es de presumir, ofrece más animado aspecto en las capitales donde la población es más numerosa. Como el acto ó rito consiste en llevar cada joven una corona que echan en el agua para que con las olas desaparezca, San Petersburgo ofrece las mejores condiciones. La ciudad se halla dividida por dos brazos del límpido y azulado Neva, y los muchos pequeños brazos de este río forman á corta distancia de la población innumerables islas pequeñas, unidas por rústicos y caprichosos puentes, que se convierten en el verano en verdadero paraíso. Allí se verifican los bailes, allí las ferias, veladas y giras de campo. En aquel hermoso archipiélagos en miniatura viven las familias durante el estío en ca-

Después de todo, el fallo de las aguas no es infalible. Hay muchas rusas casadas y felices, cuyas coronas se hundieron en el agua, en una noche de San Juan.

LA EMPERATRIZ DE RUSIA.

El grabado que separadamente ofrecemos con este número, representa á la actual emperatriz de Rusia, María Dagmar, hija del Rey de Dinamarca, Cristian IX, y hermana de Alejandra Carolina, esposa del Príncipe de Gales. Nació en 26 de Noviembre

gran parte que se hayan verificado las fiestas de la coronación del Czar en Moscou. Muchos de los consejeros, y aún el mismo Emperador, habían pensado en posponer nuevamente la ceremonia, temiendo una conspiración en gran escala, ahora que el ceremonial le obligaba á mezclarse entre las clases populares, rodeado de príncipes y dignatarios de todas las naciones. La Czarina, sin embargo, desplegaba siempre la mayor entereza y una confianza sin límites en el amor del pueblo. Los hechos han demostrado que tenía razón, y que el nihilismo no ha penetrado en las clases populares.

G.

Barcelona: Imp. de Luis Tasso y Serra, Arco del Teatró, 21 y 23.



Revista de Modas

Y SALONES

Suplemento al n.º 2 de «La Ilustración de la Mujer»

LA MODA RACIONAL Ó EL TRAJE DEL PORVENIR.

La cuestión de reforma del traje, ó en otros términos, de abolición de la esclavitud de la moda, es un tema no abandonado un instante por esas razas positivas y analíticas que no pasean jamás por el mundo de lo abstracto, sin traerse en las manos algo concreto y de inmediata utilidad. Hace ya más de treinta años que hemos visto tentativas varias para la resolución de ese problema y todas son originarias de Inglaterra ó Norte América, donde hay más sentimiento individual de independencia, por más que colectivamente sean los pueblos verdaderamente dóciles y sumisos á las leyes.

Sabido es que hácia 1850 apareció el traje femenino llamado *bloomerista*, del nombre de su inventora Amelia Bloomer, ciudadana norte-americana mal avenida con la tiranía de las modistas parisienses. Esta reformadora pudo llegar á fundar una asociación de *bloomeristas* cuyo lema era la rehabilitación de la mujer; pero no logró popularizar el traje, compuesto de sombrero, túnica y pantalón bombacho, á la morisca.

Inútil es advertir, que cualquiera que hubiese sido su forma, habría hecho fiasco, más ó menos tarde, puesto que hasta los uniformes y trajes militares y eclesiásticos, que debieran ser inmutables, sufren los efectos de la moda. Con todo eso, cayó más pronto en desuso, cabalmente por los pantalones, pieza importuna y desgarrada que justamente merece toda la ojeriza de que es capaz el sexo feo. Los franceses acudieron al punto al manejo del arma terrible del ridículo, y ante la frase de *Madame Pantalón*, fueron escondiéndose todas las *bloomeristas*, y quedó relegado el traje á los museos de extravagancias y excen tricidades.

No asustó esta derrota á los ingleses. Siguiéron sus trabajos á la sordina, mientras las modas no afectaban más que al bolsillo ó á la idea abstracta ó clásica de la belleza; pero desde el momento en que la maga caprichosa volvió á poner en jaque á la salud é indirectamente á la belleza, se dió á vuelo la idea del *traje artístico*, ó sea, emancipación del yugo de la moda, sustituyéndolo con las creaciones del buen gusto ó trajes fantásticos. La idea, en sí, no deja de ser aceptable; pero supone sentimiento estético muy depurado en todos los individuos, cosa que no existe en realidad, pues lo más

común es apasionarse de rarezas y deformidades cuando se deja libre la elección en el vestir. Pero, aun admitiendo que todas las mujeres que se aprovecharon del permiso de vestir á su capricho, hubiesen tenido discreción de sobra, la misma variedad imposibilitaba el buen éxito. Ninguna dama elegante y aristocrática quería aventurarse á parecer en público con un traje aventurero, que asemejase en algo á la invención de una mujer sin prestigio ó de reputación equívoca. Faltaba el peso y la sanción de la autoridad á esos trajes nacidos de la fantasía, que

igualaban la sociedad á los bailes *costumés* ó de capricho, y la sociedad es cosa más seria que un sarao danzante.

Por fortuna, eso que se llama vulgo, ó público, ó mayoría numérica, tiene más seso que las minorías sabias. De haber seguido adelante la idea del *traje artístico*, el resultado habría sido contrario al pensamiento de sus autores. El afán de acreditarse una mujer de fecunda en invenciones artísticas, la habría llevado al extremo de disgustarle hoy el traje de ayer, persuadida de que había encontrado otro mejor. Cabalmente la moda, tiene la ventaja de poner coto á estos caprichos, y encarrilar el deseo por una sola vía, fijando un material, un corte y una hechura, siquiera sea por un período breve.

La triste suerte del *traje artístico*, no desanimó á los ingleses. El último período de la moda, les parecía un intento disimulado de asimilar la mujer viva á las momias egipcias que existen en su gran museo. En la presión de los corsés y cinturones sospechaban una nueva asociación nihilista con propósito de sustituir el suicidio lento á las dosis de arsénico ó de láudano, y miraban la largura del tacón y su estrecha base como un desafío á las leyes eternas de estática y gravitación.

Esto dió por resultado apelar á los elementos conocidos de lucha pacífica, donde crece y se vigoriza la opinión pública. Se formó la correspondiente asociación con el apropiado título de *Asociación del traje racional*, lo que indica que en sentir de los fundadores, el traje en uso está reñido con esa diosa de los tiempos modernos, ó á lo menos divinizada por los revolucionarios franceses del pasado siglo, que la vistieron con túnica desceñida y floja y ancha y cómoda sandalia. Los socios debieron hacerse este razonamiento: ¡Hablaís de la libertad, independencia y emancipación de la mujer! pues lo primero es aliviarla de la presión general que sufre. Presión en la cintura, presión en las rodillas hasta el punto de no poder correr, ni subir escaleras, ni sentarse con comodidad; presión en los pies condenados á sostener el cuerpo con las puntas de los dedos, como bailarinas de teatro.

El resultado fué que después de mucho velar, y trastrochar y muchas juntas y cabildeos, resolvieron apelar á los artistas de la capital por medio de exposiciones, ofreciendo premios al sastre ó modista que presentase el traje más adecuado para la «protección de la belleza femenina.» Hízose un



1 y 2.—Bata matiné con cola cuadrada.

elaborado prospecto con un completo desarrollo de la idea y de las condiciones requeridas, y más de un marido y padre de familias se acostaron aquel día, con la esperanza de ver más esponjadas y de mejor color á sus hijas y mujeres amenazadas de tisis, dispepsia, desvenjamiento de costillas y otros achaques.

La exhibición ó museo de trajes se abrió el año pasado durante la temporada ó estación de Londres y estuvo muy concurrida, pero no produjo resultado práctico de ningún género. Esto no quita que este año vuelva á insistir la junta directiva en la resolución del palpitante problema, con un entusiasmo digno de todo elogio, por más que estemos persuadidos de que se pierde el tiempo en acariciar estas ilusiones. Sobre ser muy difícil inventar un traje, que se aparte poco de la forma en boga hoy día, y reúna las condiciones de higiénico y económico, el hecho de encontrarle no supone su general aceptación. Las personas ilustradas y de posición tienen cierto orgullo inherente á su clase, que les impide esa sumisión á una sociedad particular, hasta el punto de vestir según su fallo. El traje racional parecería como un uniforme de hospicio, ó de dementes. Daria á entender, que la mujer que lo llevaba era tan escasa en sentido común, que por sí sola no sabia vestirse sin perjuicio de la salud ó de sus rentas. Después de todo, si en la moda actual se evita la exageración, y se escoge un género de costo moderado, ¿qué más apetece la Sociedad del traje racional? ¿A qué corre tras el imposible de una novedad que no sea nueva, y unos requisitos tan difíciles de reunir?

En nuestra opinión, ni puede legislar se directamente sobre este punto, ni caso de ser posible hay la autoridad ó sanción necesarias á toda ley. Aunque á fuerza de silogismos sacasen los filósofos de todas las universidades el molde de un traje según las teorías abstractas de la estética, ninguna mujer elegante y distinguida lo usaría. Son, pues, inútiles esas exhibiciones, y pueden retirarse á sus casas esos señores socios, seguros de que la mujer les dirá siempre: «se agradece la intención; pero no hay para que molestarle.»

N. D. DE BENJUMEA.

EXPLICACIONES DE LOS GRABADOS.

1 y 2.—Bata matiné con cola cuadrada.—Esta riquísima matiné, es de seda color rosa-pálido adamsada, adornada de blonda española de un color que diga con el de la seda del traje. La parte delantera se hace con paniers juntos y plegados, la espalda la forma una cola cuadrada elegantemente guarnecida, de plegados y encajes como los que adornan el resto del traje. Lazos con largas lazadas de raso y encajes, adornan el pouf y las mangas.

2.—Traje con chaqueta.—La guarnición de este traje de percal azul oscuro es, como se ve, en nuestro grabado, de volantes fruncidos cortados de siete centímetros de altura, con un bias sobre el percal de pequeños cuadros azules y blancos. La draperie ó plegado de delante se levanta en bias sobre la falda que se corta de ciento veinte centímetros de altura y ochenta y cinco centímetros de ancho, esta falda se sujeta por medio de volantes iguales á los del borde, el pecho de la chaqueta se adorna con una camiseta plegada encajada en una concha de encaje que se continua por un doble volante fruncido todo al rededor del borde de la chaqueta cayendo encima del lazo: pouf de percal azul con plegado muy ancho atrás y sujeto con lazos de terciopelo azul oscuro.

3.—Traje guarnecido con terciopelo.—El terciopelo que ha de guarnecer este sencillo, al par que elegante traje, debe ser del color dominante de la seda ó velo del vestido; la falda está plegada con grandes pliegues separados uno del otro diez centímetros de anchura de manera que dejen ver la tira de terciopelo cosida entre cada uno de ellos. La sobrefalda plegada delante es de cuarenta y dos centímetros de ancho. El pouf levantado y en forma de abanico va adornado por un lazo con anchas caídas de terciopelo. El volante bullonado que con el cuerpo viene á formar una especie de chaqueta, se corta al hilo sobre diez y siete centímetros de alto y doscientos diez centímetros de ancho; este volante se



7.—Traje con cuerpo abierto y camiseta abullonada.

forra de una muselina y se frunce al rededor de la cintura, adornos de encaje y lazos de cinta adornan las mangas y el delantero del cuerpo.

4.—Traje con abrigo y esclavina.—Este abrigo se confecciona en tela diagonal de lana muy ligera y va abotonado de arriba abajo; la esclavina que figura una manga, va cerrada por una orejeta que se abotona con el abrigo, roseta de pasamanería ó de cintas adornan la espalda.

5.—Traje con paniers muy cortos.—Este traje se confecciona con lana y seda ó de percal guarnecido de terciopelo, ó en raso de algodón de dos colores diferentes, etc., etc.; nuestro modelo es de color de cuero ó sándalo y está guarnecido de terciopelo granate oscuro, la falda va plegada de alto abajo y la túnica cortada al hilo y drapé con grandes pliegues y recogida en el medio por un lazo de terciopelo, un encaje guipuré puesto sobre el terciopelo como transparente guarnece el cuerpo formando un fichu. Un adorno igual se coloca en el borde de las mangas.

6.—Toca polonesa de crochet.—Esta caprichosa toca de nuestro modelo, es de muy fácil ejecución y muy adoptada en el extranjero para viajes, cacerías y sobre todo para los paseos á caballo. Se puede hacer de crochet bien sea con lana negra ó de color tejida con hilo de oro ó de plata, se hace á medida de la cabeza dejando



13.—Fichu de encaje.

una abertura arriba de 58 centímetros; la toca debe tener 34 centímetros de alto, la abertura se cubre con un casco rosado de sural ó de raso cosida al crochet y fruncida en el medio con el pompon de seda. Aconsejamos á nuestras lectoras que sostengan el redondel de raso con un cartón guarnecido en el interior de una seda ligera.

7.—Traje con cuerpo abierto y camiseta abullonada.—Este traje se hace en velo marrón y cobre, con una camiseta de este ultimo color fruncida á la cintura como lo demuestra el modelo y que se termina en un pouf de 14 centímetros de altura, el cuerpo se cierra por un broche en el cuello y se abre como levita todo el delantero. El cuello es de terciopelo y está adornado de un bordado transparente así como los delanteros y las mangas.

8.—Traje con túnica estilo Pompadour.—Este traje de percal, fondo crema, está sembrado de ramitos rojos y se hace sobre una falda plegada con grupos de pliegues separados, terminando por un estrecho de la misma tela. La túnica se corta con pouf atrás levantado sobre la chaqueta que termina en punta por delante y bien arqueada sobre las caderas. La guarnición de la capota de paja crema consiste en un lazo de terciopelo que sujeta un grupo de plumas del mismo color de los ramos del vestido; bridas también de terciopelo de igual color.

9.—Traje con túnica de forma delantal.—Este traje está guarnecido de un guipuré de cro-



14.—Traje con delantal túnica.



3.—Traje guarnecido con terciopelo.



4.—Traje con abrigo y esclavina.—5.—Traje con paniers muy cortos.



8.—Traje con túnica estilo Pompadour.—9.—Traje con túnica de forma delantal.—10.—Traje con cuerpo paletot para niña de 6 á 8 años.—11.—Traje adornado de bordados.—12.—Traje con falda drapé y paletot corto.

chet hecho de hilo gris que guarnece la túnica, las mangas y el delantero del cuerpo; esta guarnición produce un efecto lujoso sobre el fondo de cretona color marrón que compone este traje cuya falda termina con cinco volantes de diez centímetros de alto cada uno.

10.—Traje con cuerpo paletot para niña de 6 á 8 años.—El cuello pelegrina se hace de encaje ó bordado fruncido ó bullonado el traje se hace con una falda bordada y un cuerpo túnica con echarpe de raso azul oscuro y atada detrás. El bordado de la falda debe ser igual al del cuello como así mismo el de las mangas.

11.—Traje adornado de bordados.—Este traje estremadamente rico y nuevo está guarnecido de bordados y de encajes, se hace en muselina semidoble. La falda está adornada de lazos y de tres volantes de 20 centímetros de altura rodeados de entredoses bordados en la muselina y separados por cinco centímetros; el cuerpo paletot chaqueta es de muselina bordada que termina por un entredós sobre el cual se fija un volante bordado de veinte centímetros de alto por delante y 27 centímetros por detrás; este volante guarnecido de encaje se pone á grandes pliegues sobre el pouf; los lazos de la falda y del cuerpo son de raso de color



15.—Dos trajes de verano.—16.—Traje con chaleco y cuerpo abierto.

y botones de tela cierran este cuerpo por delante entre las dos conchas de encaje que le adornan. La manga concluye en el codo y por un entredos bordado con doble volante fruncido de bordados y encajes. La capota de tul Chantilly va adornada de una doble ruche de encaje y de lazos de cintas.

12.—Traje con falda drapé y paletot corto.—Este traje puede hacerse lo mismo de lana, que de seda, ó de velo, etc.; etc. La falda de faya negra está adornada de un alto volante de 40 centímetros de largo, cuyos pliegues tienen 80 centímetros de ancho y están separados por un intervalo de 5 centímetros; la túnica va plegada por los lados dejando un ancho pouf por detrás; la chaqueta paletot de seda otomana se adorna con una ancha franja de seda rizada y todas las costuras se guarnecen de cinta estrecha; un rizado igual adorna las mangas y el cuello que se cierra por dos líneas de botones pequeños y muy juntos.

13.—Fichu de encaje.—Chales antiguos, blondas, lazos, grandes manteletas, que han estado guardadas en los armarios durante muchos años, vuelve á sacarlos á luz la moda y los emplea sobre todo en fichus, bien sea como fondos, bien en guarnición, al rededor de escotes cuadrados, en tul, encaje ó muselina bordada. Aquellas de nuestras lectoras que sepan bordar podrán copiar el bonito al par que sencillo dibujo de nuestro modelo. Este fichu forma por la espalda una punta redonda ó cuadrada; algunos cogidos lo pliegan y se ata por medio de lazos de encaje ó de cinta ó bien de flores.

14.—Traje con delantal túnica.—Nuestro modelo está hecho de velo religioso blanco mate; la falda va cubierta de dos altos volantes plegados, la túnica y las otras partes del vestido van adornadas de un bordado ejecutado con sedas de colores, el delantal forma punta delante con un bordado, de 40 centímetros de alto. Esta túnica se levanta por los dos costados muy atrás y termina sobre el pouf cortado por 110 centímetros de largo y 180 de ancho, terminando por un paño largo que concluye en punta, guarnecido de bordado y plegado bajo la punta de la chaqueta que va abotonada por delante. El bordado que guarnece este cuerpo se pone en trasparente todo al rededor; guarnición igual en las mangas y la esclavina que es de felpa de seda; lazos de la misma felpa en los dos recogidos de la túnica.

15 y 16.—Dos

trajes de verano.

15.—Este traje se hace de seda de un color, cubierto de una tela trasparente imitando encaje español, con un volante de verdadero encaje, fruncido en el borde, bajo el cual hay dos plegaditos estrechos de seda del mismo color de la falda. La túnica á paniers de encaje plegado al costado por un grupo de lazadas de terciopelo del color del transparente. Cuerpo chaqueta rodeado de una blonda fruncida adornada de una camiseta de encaje; solapas y cuello alto de terciopelo y lazaditas al costado y en las mangas que concluyen en el codo por un volante de encaje fruncido.

16.—Traje con chaleco y cuerpo abierto.—La falda es de tisú á cuadros y está hecha á grandes pliegues lisos. La túnica muy ancha y muy larga es de lana ó de seda, recogida muy alta de los dos costados y cayendo atrás en dos paños encuadrando el pouf recogido, chaleco alto formando la punta abajo y abrochado por pequeños botones muy juntos. Cuerpo con cuello vuelto abrochado sólo por un botón en el cuello y concluyendo atrás por chaqueta cuadrada. Se puede hacer el chaleco de piqué blanco ó crema. El traje de velo ó raso de América será muy ligero como traje de verano.

17.—Abanico de paseo adornado con pinturas y bordados.

18.—Abanico de paseo con varillaje ancho.

19, 20 y 21.—Tres toilettes de calle para verano.

19.—Gabán ceñido de faya lisa con rico fichu de blonda española anudado al cuello y con largas caí-



17.—Abanico de paseo adornado con pinturas y bordados.—18.—Abanico de paseo con varillaje ancho.



19, 20 y 21.—Tres toilettes de calle para verano.

das. Sombrero de paja marrón forma *Mascota*; lazos y rosas encarnadas.

20.—Manteleta de gasa con triples lunares de raso, negros, azules ó encarnados; largo fleco de seda negra mezclada con los colores de los lunares que adornan la tela. Elegante abanico de pluma. Capota de paja y rizados de cinta.

21.—Manteleta *Parisiense* de faya ó de gasa doble adornada todo al rededor con tiras de terciopelo y madroños que caen sobre rico encaje de *Chantilly*. Sombrero de paja crema directorio; fruncidos en el ala de raso color oro viejo; nutrido grupo de plumas color de rosa.

MISCELÁNEA.

En el célebre Museo de Cluny, de París, se ha abierto una galería, donde se hallan expuestos modelos de calzado de todas las naciones en diferentes épocas. Un local aparte está destinado á la colección curiosa que hizo Mr. Julio Jacquemard de ejemplares del arte de San Crispín. Vense allí las babuchas orientales, las sandalias del Asia, los zapatitos de las damas chinas, que sólo miden cuatro pulgadas de largo, los alpargates vizcaínos, las catalanas aspardeñas y los *mocasines* de las *pieles rojas*, al lado de la elegante botita de nuestras damas de gran tono. También se han exhibido artículos del guarda ropa de Catalina de Médicis y Enrique de Montmorency, por su valor artístico é histórico en el arte de la obra prima.

Entre los trajes últimamente confeccionados en la capital del mundo elegante para la *high life* parisiense han llamado extraordinariamente la atención algunos de cuya descripción no queremos privar á nuestras lectoras. Uno de ellos está hecho de otomana color malva con delantal liso brochado de ojas de viña, de terciopelo de varios colores y adornado con pequeños racimos rosados puestos de trecho en trecho sobre tallos flexibles; este adorno guarnece el delantero del vestido.

El *puff* y el cuerpo son también de otomana, con adornos de encaje y de granos de uva; en las mangas y al rededor del escote cuadrado que se abre sobre una camiseta bullonada.

Otro es un traje de paseo adornado de un ancho delantal bordado con tiras de tulipanes sin hojas esparcidos y encuadrados con volantes de encaje fruncidos, formando un plegado triple. La túnica de este traje es á *paniers* orlados con un encaje que se levanta por detrás en *puff* adornado de tulipanes lo mismo que las mangas y el cuello. Sombrero de encaje blanco con ramo también de tulipanes.

Y por último un traje fantasía muy nuevo y muy lindo con un solo defecto: el de un valor estremadamente alto.

Adorna este traje, confeccionado, por supuesto, con las más ricas telas, plumas de faisán doradas y plateadas etc. que se colocan al rededor del cuello, de las mangas, y en todo el delantero del cuerpo.

SUMARIO

DE LOS FIGURINES Y GRABADOS DE MODAS DE ESTE SUPLEMENTO:

Números 1 y 2. Bata matiné con cola cuadrada.—3. Traje guarnecido con terciopelo.—4. Traje con abrigo y esclavina.—5. Traje con paniers muy cortos.—6. Toca polonesa de crochet.—7. Traje con cuerpo abierto y camiseta bullonada.—8. Traje con túnica estilo Pompadour.—9. Traje con túnica de forma delantal.—10. Traje con cuerpo paletot para niña de 6 á 8 años.—11. Traje adornado de bordados.—12. Traje con falda drapé y paletot corto.—13. Fichu de encaje.—14. Traje con delantal túnica.—15. Dos trajes de verano.—16. Traje con chaleco y cuerpo abierto.—17. Abanico de paseo adornado con pinturas y bordados.—18. Abanico de paseo con varillaje ancho.—19-20 y 21.—Tres toilettes de calle para verano.

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso y SERRA, Arco del Teatro, 21 y 23.